



Revista Electrónica Sinéctica

E-ISSN: 1665-109X

bado@iteso.mx

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores
de Occidente
México

RODRÍGUEZ, SOFÍA

Movimiento interceptado. Carlos constructor de imágenes

Revista Electrónica Sinéctica, núm. 26, febrero-julio, 2005, pp. 106-107

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Jalisco, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99815914012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Movimiento interceptado

Carlos constructor de imágenes

SOFÍA RODRÍGUEZ*

**Es egresada de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación del ITESO, ha colaborado en diferentes producciones audiovisuales como documentales y largometrajes. Actualmente labora en la oficina de Comunicación Social del ITESO.*

¿Dónde se encuentra el límite entre lo comercial y lo artístico?, ¿dónde está ese punto que define lo que es sublime y lo que no? Tal vez está en el origen de su concepción, en el propósito por el que una pieza ha sido creada, o quizá se encuentre en la mirada y la sensibilidad de su creador.

Carlos Díaz Corona es creador de fotografías; personas y paisajes, rostros y objetos, forman parte de su universo fotográfico, un universo hecho a fuerza de estar agazapado, calculando el momento idóneo para capturar con su cámara fragmentos de tiempo, esos que bien sabe atrapan los luminosos instantes de lo espontáneo, aprisionando con luz el mejor gesto o la mejor sonrisa. Es común verlo caminar apresurado en esa búsqueda, con el rostro lleno de emoción al haber encontrado la foto deseada, de haberla logrado. El azar es partícipe fundamental de este universo, donde la toma intencionada y la precisión del disparo, compañeros inseparables, definen en conjunto su resultado. Sus imágenes puras y luminosas manifiestan el mejor instante de cada segundo, donde los colores se expresan en su tono más vivo y donde la luz llena el cuadro y lo convierte en la mejor fotografía. Los personajes que las habitan son fragmentados en sus múltiples instantes, multiplicados con sus variaciones mínimas al lograr transmitir la fluidez del movimiento en la rigidez estática de una imagen; el momento congelado en las manos-ojos representa al tiempo,

no de una manera estática en el que la vida se detiene, sino como un continuo capturado.

Para Carlos no existe distinción entre sujetos, paisajes o imágenes, pues de igual manera se apasiona al fotografiar un campo de golf que a unos jóvenes que estudian en un *campus*, o a unos niños pequeños en sus juegos, o un par de zapatos; lo que este fotógrafo disfruta es el dinamismo y el cambio, el misterio del instante por encontrar y la emoción del *click* oportuno en el intento de capturar la mejor luz que acaricie al objeto y el mejor gesto que refleje la intención de un instante. Con esta pasión consigue plasmar en sus imágenes un poco de su propia limpidez y su frescura, pero no por espontáneo carece de calidad, en cada una de sus fotos pone de manifiesto el dominio de su herramienta a través de una técnica depurada que no cesa de evolucionar, quizá su formación como ingeniero renegado contribuye a su entusiasmo particular por los avances de la tecnología, *pixeles* y *megapixeles*, sensores y avances que él predice y adivina. De igual manera trabaja con otras técnicas, las tradicionales plata y gelatina, y se entrega con igual pasión con una que con otra, ante el conocimiento que todas son herramientas a la espera de la sensibilidad, inertes hasta que la mano del fotógrafo infunde pasión fotográfica a la lente. Este enamorado de la imagen trabaja en la honestidad del gusto por su oficio, del goce de una toma y de la construcción de un cuadro; no se enfrenta a sí mismo con falsas

pretensiones, su actitud y su trabajo no manifiestan el deseo de la edificación de una gran obra de arte pues, para él, el proceso de la construcción de la imagen, así como la pasión que les coloca, son arte en sí mismos. Carlos no espera exposiciones, sus sueños se materializan en la publicación de esas imágenes donde su deseo y emoción son directamente proporcionales al número de miradas que se posan en su obra, a la difusión de su trabajo, he ahí la recompensa, la retroalimentación que él encuentra.

Algo que le distingue es su gran calidad como fotógrafo comercial, ese camino que ha tomado no como producto de la casualidad o el accidente sino como decisión consciente producto de una elección de vida, legitimada por su amor al oficio que se refleja toma a toma en su gusto diario por la búsqueda de la imagen, donde ha conseguido todos sus objetivos, o casi, ya que solo le resta por cumplir un sueño: encontrar las imágenes que no están aquí, las fotos de viajes...

